

Bogotá' Febrero /47

POETAS JOVENES del PERU

Piano de Otro Mundo

Recuerdo a mi hermano muerto.

Abrieras, joven, criptas de estío, soledoso,
 alas de panteón aquí posadas; ojo de buitre,
 ojo normando que me miras, tristemente,
 viento que me estás amando, ojo, ojo, ojo,
 ojo de bosque ¿qué buscas en mis ojos
 —te diría—, joven soledoso, permanente y puro?
 (Firme linterna el muro parte y sierpes
 del cielo allí encerrado, y dentelladas
 de brumosa flora abren tu yelmo o sumen
 tu calavera en mí, a golpes tristes, duros).
 ¿No es esto puro, siniestro helecho, ogro dorado?
 ¿No es esto claro, ciénaga negra, sereno cielo?
 No hay nadie vivo ni yo respiro —te diría—
 mis manos sólo buscan un rostro, una alegría.

JORGE EDUARDO EIELSON

Elegia para los Muros

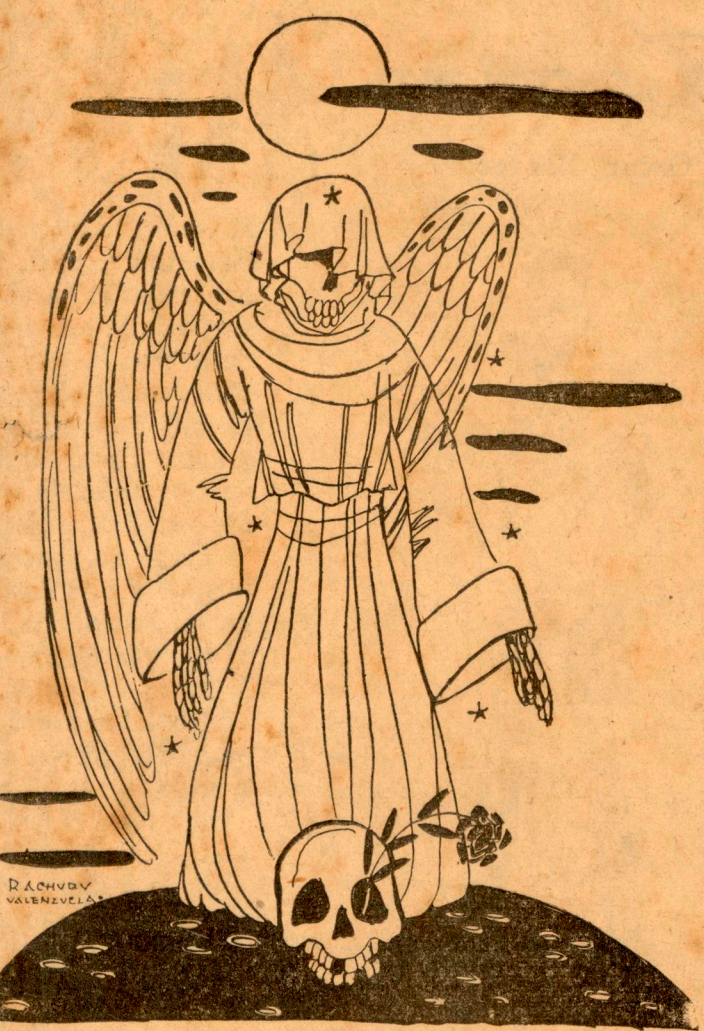
Esos que sentís no son los viejos muros de la tarde
 ni el bronce natural de las bandejas,
 son implemente seres vivos, puras lámparas vivas,
 gruesos martillos tristes que os abren las espaldas
 y os pesan como grandes flores desencajadas.

Son peñas, ficus caídos, cuerpos como los vuestros,
 vecino aliento que os recorre,
 alisio que os cruza y huye y vuelve luégo
 con un bostezo agrio como una campanada.

Muros débiles, entendid, muros rendidos de luna,
 muros y hermanos, cosas que a diario véis,
 cosas que marchan hacia los faros lejanos,
 hacia la noche, el huso, hacia la herida nueva del yeso.

Por fin, aquello oscuro que rueda,
 aquello bueno que tarda, aquello hermoso que ama.

SEBASTIAN SALAZAR BONDY



Noción de la Mañana

Voy de tu mano entre los limpios juncos,
 entre nubes ligeras, entre espacios
 de tierna sombra: Voy en tus ojos.

Voy de tu mano como quien respira
 la pausa cálida del viento,
 como quien pisa en el aire blandos frutos,
 como quien bebe su risueño aroma.

(No he de perder el trino y la corriente
 que te moja de libres claridades,
 ni tu cabello suelto como el río
 que apresura sus labios en la sombra).

JAVIER SOLOGUREN

Paloma Urbana

Un sinfónico río se derrama entre fantasmas
 desde la altura aquella en que está trepada la vida.
 La vida sólo nos mira, y es un silencio sonoro,
 sobre los días y los días meciéndose infinito.

A torres solemnes gobierna un sol helado
 del que a veces el hombre desciende a ser amado

La lentitud del mundo en la oquedad del agua;
 la radical tristeza en los molinos urbanos.

En sus sombras de hierro he clavado mi espina
 y el hondo corazón dice que no simplemente.
 Volátil ebrio de gritos desfallece en la tarde
 y hacia allá desfila, en los ahogos del viento.

Qué adiós tan solitario, qué soledad más antigua,
 qué viejos símbolos en todo.

CARLOS ALFONSO RIOS

